



CORTES GENERALES
**DIARIO DE SESIONES DEL
CONGRESO DE LOS DIPUTADOS**
PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Año 2020

XIV LEGISLATURA

Núm. 22

Pág. 1

PRESIDENCIA DE LA EXCMA. SRA. D.^a MERITXELL BATET LAMAÑA

Sesión plenaria núm. 21

celebrada el miércoles 13 de mayo de 2020

Página

Interpelaciones urgentes:

- Del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso, a la vicepresidenta cuarta del Gobierno y ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico para que exponga cuáles son sus responsabilidades como coordinadora del proceso de «desescalada», así como las líneas generales sobre las que va a pivotar esta nueva fase. (Número de expediente 172/000024) 28
- Del Grupo Parlamentario VOX, para que el Gobierno explique si el vicepresidente segundo Pablo Iglesias pretende utilizar la actual crisis para debilitar los fundamentos de la democracia española. (Número de expediente 172/000028) 34

Convalidación o derogación de reales decretos-leyes:

- Real Decreto-ley 15/2020, de 21 de abril, de medidas urgentes complementarias para apoyar la economía y el empleo. («BOE» núm. 112, de 22 de abril de 2020). (Número de expediente 130/000016) 40

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 22

13 de mayo de 2020

Pág. 28

INTERPELACIONES URGENTES:

- **DEL GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL CONGRESO, A LA VICEPRESIDENTA CUARTA DEL GOBIERNO Y MINISTRA PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y EL RETO DEMOGRÁFICO PARA QUE EXPONGA CUÁLES SON SUS RESPONSABILIDADES COMO COORDINADORA DEL PROCESO DE «DESESCALADA», ASÍ COMO LAS LÍNEAS GENERALES SOBRE LAS QUE VA A PIVOTAR ESTA NUEVA FASE. (Número de expediente 172/000024).**

La señora **PRESIDENTA**: Pasamos a tratar las interpelaciones dirigidas al Gobierno. En primer lugar, interpelación urgente del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso a la vicepresidenta cuarta del Gobierno y ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico para que exponga cuáles son sus responsabilidades como coordinadora del proceso de desescalada, así como las líneas generales sobre las que va a pivotar esta nueva fase.

Para su defensa tiene la palabra el señor Echániz Salgado.

El señor **ECHÁNIZ SALGADO**: Muchas gracias, señora presidenta.

El Grupo Parlamentario Popular interpela a la vicepresidenta del Gobierno, responsable de la coordinación del proceso de desescalada, ante el auténtico caos, ante el auténtico malestar que las decisiones del Gobierno han provocado en toda la sociedad española. No se trata tanto, señorías, de señalar las responsabilidades —que creo que los españoles identifican perfectamente—, sino de conocer de usted qué podemos esperar aún de este Gobierno. Permítanme, señorías, que para ello comience con las certezas, con los datos objetivos, con los hechos no opinables, con los hechos contrastados día tras día por nuestra sociedad española. La primera certeza es que España despreció todas las alertas internacionales que llegaron, desde primeros de enero, del ECDC europeo, de la Organización Mundial de la Salud, de todas las revistas científicas de prestigio, y mientras la mayor parte de los países atendieron esa alerta y se pusieron manos a la obra, España no lo hizo. El Gobierno de Pedro Sánchez, mientras países como Portugal y como Grecia —que están al este y al oeste de España, señora vicepresidenta— se lo tomaban en serio, hizo caso omiso, ni se preparó en el acopio de material, ni preparó un plan, ni prohibió los viajes, ni hizo cribado en los aeropuertos, no hizo nada. Portugal confinó antes que España; hoy Portugal tiene uno por cada 10 casos españoles, hoy Portugal tiene uno por cada 30 fallecidos españoles. Lo mismo le podría decir de Grecia; hoy Grecia tiene uno por cada 100 casos españoles y uno por cada 300 fallecidos españoles. ¿Qué sabían, señora vicepresidenta, Portugal o Grecia que no supiera el Gobierno de Pedro Sánchez?

El Gobierno de Pedro Sánchez se encontraba en ese momento en España recibiendo al régimen venezolano, repartiendo hasta veintidós ministerios y sus despachos, quejándose por la supresión del Mobile World Congress en Barcelona, y animando a asistir a manifestaciones por todo el país. Señora vicepresidenta, es una certeza también que el 8-M —dos meses después del inicio de la epidemia y con ya 589 casos y 17 fallecidos— el Gobierno alentó más de 480 manifestaciones, con unas 600 000 personas apelotonadas, sin distancia de seguridad, priorizando su agenda política a las consecuencias sanitarias, que luego resultaron devastadoras.

La segunda certeza, señora vicepresidenta, es que el Gobierno no trazó un plan. No lo trazó porque creyeron que España no iba a tener más allá de algún caso diagnosticado, como mucho, y por eso no diseñaron un sistema de detección precoz con test y por eso no hicieron acopio de material ni de equipos necesarios, por eso no impulsaron tampoco la fabricación española, nacional, de esos elementos, incluso desaconsejaban las pruebas diagnósticas. Mientras, comunidades autónomas como Madrid cerraban los centros de día el 6 de marzo o los colegios cinco días después y otras tomaban medidas por delante del Gobierno de España, que incluso se resistía a su adopción y amenazaba a las mismas comunidades. En cuanto pasó el 8 de marzo, señorías, y los focos de contagio ya estaban sin control, comenzaron, ese día sí, de forma atropellada, con toda la improvisación con la que nos han ilustrado a los españoles durante estos más de dos meses. Ya no hubo lugar para abordajes selectivos microinteligentes, como en otros países, aquí ya solo se podía adoptar un abordaje grueso, un abordaje macro, grosero, confinando a toda la población en un arresto domiciliario, en una escalada que se convirtió en un auténtico deporte de riesgo porque, como en la montaña, carecían de material apropiado para la escalada, sin equipos de protección, sin equipos para el frío, en este caso, sin equipos para la seguridad.

La tercera certeza, señora vicepresidenta, fue la torpe decisión del Gobierno, cuando ya había 136 muertos, de establecerse como mando único, como única autoridad competente, poniendo al frente a un

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 22

13 de mayo de 2020

Pág. 29

ministro que llevaba la 'L' y que sabía cero de sanidad, y al que pusieron a conducir un tráiler de ocho ejes. Los resultados ya son conocidos: centralización de compras sin ninguna experiencia previa y sin equipos para hacerlo; requisado de material en fábricas, lo que generó alarma y complicó la situación; paralización de material en las aduanas, lo que deterioró el clima y generó desconfianza en los importadores respecto de España y paralizó nuevos envíos, y, en lugar de confiar en la industria biotecnológica y en los laboratorios españoles serios, expertos, certificados, que se ofrecieron a ustedes, prefirieron seleccionar una serie de chiringuitos, eso sí, todos vecinos del pueblo del ministro. Resultado: test diagnósticos falsos por cientos de miles, material defectuoso, kits fallidos o incompletos, mascarillas retiradas, sobrepuestos, comisiones millonarias y, lo realmente dramático, que todavía hoy escasean, señora vicepresidenta. Ustedes han mentido siempre. Si hubieran comprado 400 millones de material, hubieran llegado a este país tres aviones diarios durante dos meses, desde que comenzó la epidemia en nuestro país; mentiras a la OCDE, mentiras de la Johns Hopkins, negligencia, señora vicepresidenta, irresponsabilidad e ineptitud, con el resultado de 27 000 muertos y 270 000 afectados. Y 48 000 profesionales sanitarios infectados, récord mundial para su historia y para su divisa.

La cuarta certeza es que, sabiendo desde enero que el virus iba a afectar gravemente a las personas mayores, no tomaron medidas tras asumir ese mando único ni de triaje ni de manejo y ni siquiera les dieron material de protección. El resultado también es conocido: más de 16 000 personas desprotegidas, fallecidas sin test, sin material, sin compañía y sin funeral, señora vicepresidenta, mayores a los que les han faltado medios para terminar sus vidas en paz y la compañía de los suyos.

La quinta certeza, señora vicepresidenta, la dijo su propio presidente: no tenían plan B. Necesitaban un estado de alarma a medida para desarrollar su plan, que consistía en limitar el Parlamento, la justicia y las libertades, eliminar el Portal de Transparencia, crear un plató de televisión permanente en Moncloa para su No-Do diario, perseguir la crítica y la discrepancia, aumentar hasta en veinticuatro los altos cargos del Gobierno, con un incremento del 46% del gasto en los veintitrés ministerios, violentar el CNI, las Clases Pasivas, los funcionarios y hasta la educación. O vincular las ayudas a su plan de alarma. Todo ello, señora vicepresidenta, quedará para los anales de su historia.

La sexta certeza es que hoy 300 000 personas siguen sin cobrar por los ERTE. Les engañaron diciendo, primero, que en abril; luego, que el día 4 de mayo; después, que el día 10 de mayo, y hoy todavía esperan de su gestión para poder dar de comer a sus familias. Hoy tenemos seis millones de españoles sin trabajar, un 37% de los trabajadores sin poder hacerlo y algunas empresas cerradas, 6000 cada día, a las que usted les dijo que, si no estaban cómodas, que no abriesen.

Señorías, la séptima certeza es que, a pesar de la recomendación de la OMS de test, test, test, como no tenían test, aquí dijeron que no había que hacer test. La ventaja para el Gobierno es que así podían camuflar los fallecidos reales y las compras fallidas. La desventaja, eso sí, para los españoles es que desescalar sin datos es como bajar una montaña sin arnés, sin cuerdas, sin cascos, sin clavos, sin mosquetones, señorita. Desescalar sin test, señora vicepresidenta, y sin estudio de seroprevalencia, sin conocer la inmunidad de la población, es actuar a ciegas, es guiarse por la irresponsable estrategia de la prueba y error. Ir a trabajar a un hospital sin saber si estás infectado es una angustia y una ansiedad que produce terror personal, familiar y profesional; pregunte usted, señora vicepresidenta, a los colegios de médicos, de farmacéuticos, de enfermería, a las sociedades científicas o a los sindicatos sanitarios. Por eso han cambiado ustedes varias veces de comités, de planes y de criterios. Hoy, señora vicepresidenta, esperamos que usted, como coordinadora del desescalado, nos informe sobre la composición del comité de expertos. No sabemos si son becarios o son premios Nobel ni por qué los oculta, como intentaron ocultar los contratos de material fallido, pero la sociedad española tiene derecho a saberlo porque son quienes deciden sobre su vida, sobre sus negocios, son quienes deciden sobre la recuperación de sus libertades, y lo van a saber, no tengan la menor duda.

Y la octava certeza es que ustedes escalaron tarde y mal, y no pensaron nunca en la desescalada y así está resultando, con cambios absolutos y permanentes, desajustes, falta de uniformidad, y así es imposible interpretar la realidad, el comportamiento, las tendencias o hacer una radiografía real, clave para la desescalada. Señorías, señora vicepresidenta, frente a este caos el Partido Popular ha desarrollado un plan constructivo, alternativo, en positivo, un plan que nos prepare ya para el futuro, para que nada de esto vuelva a ocurrir nunca en España de esta manera tan irresponsable y tan poco diligente, para prepararnos para futuras pandemias, para reconstruir nuestro sistema sanitario —el plan Cajal—, para activar España, para potenciar nuestra investigación, para dotarnos de una reserva estratégica nacional de material, para crear una agencia nacional de salud pública, una infraestructura de alerta basada en la

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 22

13 de mayo de 2020

Pág. 30

estratificación poblacional, en el rastreo activo, en las mascarillas para todos, en la protección, señoría, a los más vulnerables en salud con test masivos, con huella digital y con muchas medidas económicas.

Señorías, señora vicepresidenta, todos los españoles estamos viviendo un mal sueño. Muchos desafortunadamente nunca despertarán de él. Todos sabemos quiénes nos indujeron a esta pesadilla, por falta de previsión, por incapacidad de afrontarla, por errores letales, pero también por soberbia y por mentiras. Hoy, señora vicepresidenta, tiene usted la oportunidad de reconocer los graves errores con humildad, dar por fin nombres del comité oculto y cambiar la actitud despótica, abusiva e intolerable de este Gobierno. Hágalo por el bien de todos los españoles.

Muchas gracias, señora vicepresidenta. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Echániz. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores)**. Muchas gracias, señora Linares.

A continuación, tiene la palabra en nombre del Gobierno la señora vicepresidenta cuarta del Gobierno y ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.

La señora **VICEPRESIDENTA CUARTA DEL GOBIERNO Y MINISTRA PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y EL RETO DEMOGRÁFICO** (Ribera Rodríguez): Presidenta, señorías, señor Echániz, la epidemia de COVID-19 es ya uno de los episodios más difíciles de la historia reciente de nuestro país. Lamentablemente son muchas las familias que han perdido a sus seres queridos sin apenas poder despedirse de ellos y muchas las personas que han estado enfermas y lo han pasado mal, algunas muy muy mal. Son también muchos los que sienten preocupación por las incertidumbres con respecto al futuro, y en este contexto duro impresiona ver cómo una inmensa mayoría de los ciudadanos, incluidos los profesionales sanitarios, los de servicios básicos, los agricultores, han mantenido una capacidad de respuesta asombrosamente comprometida. A todos ellos les quiero expresar aprecio y agradecimiento y decirles que no están solos. La inmensa mayoría de la sociedad española está con vosotros, agradecida y solidaria, afectuosa y esperanzada, y vuestro Gobierno también lo está.

Señor Echániz, lamento que se haya quedado con una selección desafortunada de chascarrillos, medias verdades o lecturas desajustadas de la realidad, cuando en realidad el mensaje más importante, válido para cada día, eje central también de las razones por las que Portugal ha sabido gestionar bien la crisis, es que actuó pronto, que el Gobierno contó con el respaldo del arco parlamentario y que pudo hacer una gestión coordinada desde Lisboa para todo el territorio desde el primer momento. Dice la Organización Mundial de la Salud que una de las claves del éxito en la lucha frente a la COVID descansa en asumir la importancia de una ciudadanía comprometida, comprendiendo que en buena medida la contención de la pandemia depende de las respuestas que demos cada uno de nosotros y de la capacidad de la nación y de sus instituciones de actuar juntos y unidos. De esta salimos juntos; juntos como ciudadanos, como instituciones, como fuerzas políticas. Nos quieren ver juntos. Juntos respondemos mejor, llegamos más lejos y afrontamos con mucha más eficacia y equidad las respuestas que necesitamos. Es la primera vez en nuestra historia en la que hemos afrontado una crisis sanitaria y socioeconómica de estas dimensiones con un respaldo social y económico tan importante, con una vocación tan clara por parte de todos los poderes públicos —Gobierno de la nación, comunidades autónomas, entes locales— y una sociedad civil tan comprometida y movilizadora. Esto seguirá siendo fundamental en lo que nos queda por delante.

Las crisis llegan casi siempre sin llamarlas, lo importante es el modo en que se encarar; cada cual se retrata. El Gobierno no alienta manifestaciones ni concentraciones, el Gobierno procuró una respuesta rápida y, hasta ahora, lo vivido ha sido muy doloroso. Ahora vemos el horizonte, sabemos que hemos pasado lo peor, pero no debemos bajar la guardia y sí concentrarnos en reforzar las capacidades para mantener a raya el virus e invertir en la reconstrucción. Necesitamos una base sólida, amplia, la más amplia posible, para afrontar la reconstrucción de nuestro modelo económico y social sin dejar a nadie atrás. En marzo, el Gobierno tomó una decisión de gran calado político: apostar por la salud y la vida, a la vez que asegurar un apoyo económico a familias y empresas. Estamos convencidos de que se trata de una decisión con alto respaldo social.

Como han venido desgranando el conjunto de mis compañeros de gabinete —el presidente del Gobierno, los vicepresidentes, los ministros de Hacienda, Inclusión, Trabajo, Sanidad y el resto de los miembros del Consejo de Ministros— a lo largo de estas semanas, hemos ido adoptando medidas por un valor estimado de 139000 millones de euros. Con números agregados, solo con las medidas adoptadas en el ámbito laboral y de la Seguridad Social se ha facilitado cobertura al 30% de la población activa, se ha evitado una caída adicional del PIB de 3,5 puntos y se ha mantenido el empleo a tres millones de

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 22

13 de mayo de 2020

Pág. 31

trabajadores. No será suficiente para cubrir el terrible impacto en todos los frentes, pero sí una inyección de apoyo para paliar las consecuencias. En las próximas semanas se harán realidad el nuevo acuerdo social para la extensión de los ERTE en la reincorporación a la actividad laboral, la aprobación del ingreso mínimo vital, la renta básica que está diseñando el Gobierno para apoyar a los colectivos más vulnerables y la dotación de un fondo de 16.000 millones de euros para que las comunidades autónomas puedan financiar los costes extraordinarios en los que han incurrido por culpa de la gestión de esta crisis. Mi responsabilidad de estas semanas ha sido doble: por un lado, la correcta gestión de las competencias de mi ministerio, asegurando los suministros básicos de agua y energía en nuestros hogares, y, por otro y simultáneamente, apoyar, como el resto de mis compañeros, al ministro Illa.

El pasado 25 de marzo el presidente del Gobierno me encargó acompañar al ministro Illa en la preparación de la estrategia de vuelta a la normalidad, una vez que hubiéramos doblado la curva. El plan de desescalada fue concebido desde el primer momento como un complemento indispensable de la gestión sanitaria. Ha sido un proceso complejo, integrador de enfoques y perspectivas multidisciplinares, en el que ha habido y hay que avanzar con prudencia, facilitando la recuperación poco a poco. Hemos oído a académicos, expertos, agentes sociales y administraciones públicas, y lo seguiremos haciendo hasta el final. Estaremos encantados de oírlos en este diálogo. Ha habido diálogo social, conversaciones sectoriales con académicos, con expertos, con organizaciones del tercer sector, que han sido frecuentes en estas semanas. Las primeras conversaciones las dedicamos a entender y definir las condiciones previas para iniciar la desescalada, lo que hemos llamado 'capacidades estratégicas indispensables' antes de poder iniciar este proceso. Enseguida, ampliamos el trabajo al entendimiento de su dimensión exterior, el impacto económico y su incidencia social. Fue un trabajo con expertos de la Administración y externos, con distintas sesiones de debate e intercambio de impresiones; expertos, cuyos nombres, por lo demás, se hicieron públicos y, de hecho, están comentando los medios de comunicación algunas de sus experiencias al respecto. También fue clave el diálogo con agentes sociales, sobre todo a la hora de iniciar el retorno a la actividad laboral en condiciones seguras tras el fin del permiso retribuido de quince días, promoviendo y acompañando la corresponsabilidad de empresas y trabajadores en la garantía de centros de trabajo seguros y desplazamiento seguro al trabajo. Inmediatamente después nos incorporamos a la última fase en la preparación del plan. El día 20 de abril, tal y como el presidente del Gobierno se había comprometido, el ministro Illa y yo misma presentamos las ideas básicas de nuestra propuesta a los consejeros de las comunidades autónomas en el Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud, y solicitamos la remisión de ideas y propuestas de todos ellos. Esa misma semana trabajamos en la concreción de indicadores y, tras una primera presentación el viernes 24 al consejo interterritorial, quedamos en cerrar el panel de indicadores el lunes 27, con un diálogo y con una decisión estrictamente técnica entre representantes técnicos del ministerio y el consejo interterritorial, es decir las distintas consejerías de Sanidad de todas las comunidades autónomas, Ceuta y Melilla.

Mientras, el equipo redactor del plan, integrado por el ministro Illa, el secretario general de la Presidencia y yo misma, junto con el respaldo de nuestros equipos ministeriales, redactamos un primer borrador en el que incorporamos más del 80 % de las propuestas de las comunidades autónomas, el panel de indicadores acordado con ellos y las contribuciones de los distintos departamentos del Gobierno que habían mantenido conversaciones sectoriales con aquellos ámbitos, con aquellos representantes de la sociedad con quienes han tenido una relación más directa con arreglo a las funciones que tienen encomendadas. El Plan para la Transición hacia una Nueva Normalidad, aprobado por el Consejo de Ministros el pasado 28 de abril, es el resultado de dicho trabajo y la propuesta para facilitar el proceso en los próximos meses. Hemos optado por reconocer desde el principio las incertidumbres que existen alrededor del virus y su comportamiento, y establecido las premisas para tomar decisiones sobre cómo recuperar el bienestar económico y social sobre la base de la seguridad sanitaria, sin bandazos: si un día querer prohibir y otro día querer salir. El plan detalla aspectos fundamentales, como las capacidades estratégicas a las que aludía antes o el panel de indicadores, el sistema de gobernanza o los aspectos sociales, económicos, de movilidad y la dimensión internacional de la recuperación de la actividad para, por último, proponer las distintas fases y el conjunto de medidas de cada fase. Hay muchos aspectos complejos que deben consensuarse con las autoridades, en especial las sanitarias, pero también muchos aspectos que requieren entender, dialogar, aprender, matizar con los distintos sectores implicados. Así lo hemos hecho con comunidades autónomas y entes locales, subrayando la voluntad de corresponsabilidad y cogobernanza: nueve reuniones de presidentes, dos o tres reuniones a la semana con consejeros y técnicos de comunidades autónomas, reuniones con la Federación Española de Municipios y Provincias,

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 22

13 de mayo de 2020

Pág. 32

conversaciones con los alcaldes de las ciudades más directamente afectadas, así como un diálogo permanente con los sectores a través de los distintos departamentos ministeriales responsables. Hemos elaborado un plan flexible para asegurar la adecuación a las necesidades que vamos identificando, así como el impacto que tienen las medidas que se van abordando.

En la elaboración e implementación del plan ocupa un papel prioritario el capítulo de cogobernanza al que antes aludía. Quizás este es el elemento más singular, más diferente al resto de los planes de los países de nuestro entorno. A nuestro juicio, es fundamental; lo ha sido siempre, pero ahora lo vemos. Desde hace más de veinte años, desde hace cuarenta, en muchas ocasiones, en relación con algunas funciones, hay cuestiones tan importantes para nuestra vida cotidiana como la sanidad, las residencias, la educación, los servicios sociales, que dependen de las comunidades autónomas. Por ello, el seguimiento, la conversación, el análisis compartido con los consejeros de los Gobiernos autonómicos, los alcaldes, resulta fundamental para entender el estado de nuestra sanidad, de nuestras residencias, la capacidad de reacción de las administraciones públicas, la importancia de cuidar las fortalezas colectivas, las carencias o debilidades que merecen un refuerzo. Sí, ha llegado la hora de reforzar todo esto. Esta semana hemos dado un paso adelante importante; hemos iniciado una nueva etapa en la que las comunidades autónomas avanzan de forma responsable en la desescalada, fortaleciendo el sistema de detección temprana, el aislamiento de positivos, la reducción de contagios, el rastreo de contactos o el fortalecimiento de la capacidad asistencial. Las decisiones sobre el cambio de fase son fruto de un trabajo conjunto y bilateral de los equipos técnicos del Ministerio de Sanidad y de las consejerías, que, en la mayor parte de los casos, han coincidido en diagnóstico y propuestas. El estar en una fase u otra no es una competición, obedece a criterios de prudencia sanitaria para evitar el riesgo de algún rebrote que colapse el sistema sanitario. No hay nada más seguro para la economía que la confianza y la salud. La desescalada no solo es una vuelta a la normalidad, también debe ser la preparación de una recuperación económica que no deje a nadie atrás. Desde la aprobación del plan hemos trabajado con compañeros de gabinete, siempre dando prioridad al criterio de seguridad sanitaria y, en principio, orientados por el esquema de fases y medidas en la elaboración de las órdenes que sucesivamente se han ido adoptando para facilitar la apertura gradual de nuestra actividad social y económica. La recuperación económica será más rápida y firme si se hace de forma adecuada. Por delante queda mucho por hacer, incluidos aspectos clave de nuestra vida cotidiana como la educación, la conciliación, los servicios sociales, la atención a mayores, infancia, vulnerables. El proceso de transición está iniciándose y desde el Gobierno se sigue contando con todos los actores; estaremos encantados de recibir ese plan Cajal al que usted aludía. No sabemos todavía cuándo dispondremos de vacuna o tratamiento, pero la apuesta por la investigación debe ser una constante. Hasta tanto llegue, con toda la cautela, debemos invertir en una nueva etapa, la recuperación, la reconstrucción, mirando al futuro y a los ciudadanos, sobre todo a los más jóvenes, muchos atrapados por la anterior crisis y en riesgo de expulsión en la presente. A ellos les debemos el futuro y con ustedes será más fácil.

Muchas gracias. **(Aplausos).**

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señora vicepresidenta. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores).** Muchas gracias, Gloria.

Tiene la palabra el señor Echániz Salgado.

El señor **ECHÁNIZ SALGADO**: Muchas gracias, señora presidenta.

Señora vicepresidenta del Gobierno, no nos ha contestado a quiénes son los expertos que la asesoran en la desescalada.

Permítame, ya que ha hablado de Portugal, que le diga, señoría, que para generar confianza, que para generar seguridad, un Gobierno tiene que estar basado en la ejemplaridad, en la eficacia, en la transparencia, en la objetividad y, también, en la búsqueda del bien común. Quiere esto decir que debe huir de la irresponsabilidad, de la negligencia, de la mala fe, del ocultismo, del sectarismo, de la deslealtad, del intento de fractura permanente que ustedes llevan practicando ya demasiado tiempo y de todas las cualidades que adornan su actuación diaria. También de la mentira, porque ya sabemos que ustedes creen que el exceso de mortalidad registrada podría deberse a un enorme accidente de tráfico, pero créame cuando le digo que también en esto están ustedes solos. El frío de la responsabilidad, el peso de la conciencia ante una gestión fracasada, es enorme, aunque se carezca de ella, y a nadie le ha pasado desapercibido. Vinieron dando elecciones al Gobierno anterior y han mostrado como nadie las vergüenzas de un rey desnudo y de un Gobierno, o dos gobiernos, muy numerosos, incapaces de atreverse a decírselo.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 22

13 de mayo de 2020

Pág. 33

Señorías, la escalada fue un desastre, porque pensaban que gobernar era repartirse el pastel constitucional y territorial, que era actuar para solo la mitad de la población y era repartirse el presupuesto. Todos lo hemos pagado, bien que lo hemos pagado. Ustedes eligieron encerrar a la población en lugar de protegerla y lo hicieron tarde. Según las cifras de la FDA eso hubiera evitado 17 000 muertos y 143 000 afectados. Pero la desescalada, señora vicepresidenta, está siendo aún peor, y no es de extrañar cuando uno elige a esos compañeros de cordada, que no le dejan a uno dormir.

Señora vicepresidenta, conseguir la unidad, ir juntos, conseguir consensos no es solo un recurso teórico ni retórico para usar cuando a uno le conviene contra el adversario político de forma arrojada. La unidad es un ejercicio de seducción, es un ejercicio de liderazgo, es un ejercicio de franqueza y es un ejercicio de responsabilidad. Todo lo contrario al insulto, al desprecio, a las mentiras y a la deslealtad. Ustedes no son creíbles, señora vicepresidenta, no son sinceros, si no hubiesen adoptado desde el principio otra actitud. Y lo peor de ustedes es que les gustaría que de sus graves errores también fuesen culpables los adversarios políticos e incluso la sociedad española, y eso, créame, no cuela.

Señorías, hoy España está infinitamente peor que cuando ustedes llegaron al Gobierno en economía, en empleo, en salud y en bienestar. No es de extrañar, no es una casualidad, ocurre siempre en el siglo XXI. La izquierda siempre se va arruinando España, siempre, en todas las ocasiones, nunca ha sido de forma diferente. Ayer celebrábamos diez años —lo ha dicho el presidente del Partido Popular— desde que Pedro Sánchez y Rodríguez Zapatero aprobaron la congelación de las pensiones, la rebaja de los sueldos de los funcionarios, otros recortes de prestaciones sociales y otras medidas similares. Y lo volverán a hacer, es el mito de Sísifo, es la nueva normalidad. Mientras tanto, señorías, ustedes siguen buscando históricamente culpables alternativos, diluir sus responsabilidades, apagar las caceroladas e incluso ocultar el luto, sin mirarse en el espejo de la soberbia y de la incompetencia; ustedes sabrán. Pero, déjenme que les diga que, independientemente de que la oposición, de que el Tribunal de Cuentas, de que los tribunales de justicia y de que cada una de las familias españolas les pida cuentas —porque los errores han costado vidas, los errores han costado vidas—, todo lo que ha ocurrido estos meses, todo lo que va a ocurrir en los próximos meses, y también años, todo lo que han intentado aprovechando esta terrible epidemia, la sociedad española no lo va a olvidar nunca, señora vicepresidenta.

Muchas gracias, señora presidenta. **(Aplausos).**

La señora **PRESIDENTA:** Gracias, señor Echániz. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores).** Muchas gracias, señora Linares.

Para concluir el debate, tiene la palabra en nombre del Gobierno la señora vicepresidenta cuarta del Gobierno y ministra para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.

La señora **VICEPRESIDENTA CUARTA DEL GOBIERNO Y MINISTRA PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y EL RETO DEMOGRÁFICO** (Ribera Rodríguez): Gracias, presidenta.

Señor Echániz, irresponsabilidad, negligencia, insulto, ocultismo, deslealtad, desprecio, histeria, mentiras, desastre, son algunas de las palabras que usted acaba de pronunciar. La verdad, le agradezco el tono, pero si le soy sincera no reconozco en sus palabras moderación ni ideas ni propuestas; me había puesto muy contenta cuando le he oído hablar de ese plan Cajal. No reconozco ni al Partido Popular ni al centroderecha en España. Intervenciones como la suya las podría firmar el extremismo o un grupo antisistema. Yo soy progresista, pero soy demócrata y creo que es necesario que exista el centroderecha en nuestro país. No me gusta eso de cuanto peor, mejor. Me suena a otras épocas, al señor Montoro cuando decía aquello: que caiga la economía, que ya la recuperaremos nosotros. Se equivocan, cuanto peor es peor para toda España y mejor para nadie. Usted y yo no somos ni rivales ni adversarios porque solo hay algo a lo que tenemos que hacer frente juntos, que es el virus y la recuperación de nuestro país. No debemos ni podemos entrar en reproches de esta magnitud. Creo que la comunidad española necesita una respuesta unida respecto de las transformaciones que necesita, de las grandes prioridades, de los grandes compromisos y soluciones concretas; de eso es de lo que tenemos que discutir. Se olvida de algo muy importante, nada después de todo esto volverá a ser igual; debemos estar preparados para afrontar retos globales y de país en las mejores condiciones posibles, no perder oportunidades, estar trabajando codo con codo por los españoles.

Hablando de patriotas y de Portugal, usted seguramente recuerda que el presidente del conservador partido socialdemócrata portugués, la primera fuerza política de la oposición, remitió una carta a todos sus militantes diciendo que atacar al Gobierno no es patriótico; llamaba a la unión del país. En mi opinión,

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 22

13 de mayo de 2020

Pág. 34

decía: este no es un momento adecuado para mantener una posición que es éticamente incorrecta, no es una posición patriótica. ¡Igual que aquí!

La España democrática se construyó desde la unidad y debe reconstruirse del mismo modo. Por eso, el centroderecha tiene un papel importantísimo que jugar en esta fase de la desescalada y en la reconstrucción que venga después. En mitad de esta crisis hay personas que sufren angustia por la enfermedad y no vale esconderse, intentar defender lo que ustedes no hicieron en el pasado o en las comunidades autónomas que todavía gobiernan. Hay muchas personas que se sienten relativamente tranquilas con respecto a su futuro económico, pero hay muchas que no. Hay una España protegida y otra que siente la desprotección que se le viene encima y que lucha por que los demás —los que estamos al frente de instituciones— encontremos soluciones para protegerla. Sabemos que tenemos que pensar en cómo responder de manera razonable y dejarles que duerman tranquilos, ellos y sus familias. De esas personas, de las personas que tienen su vida en vilo, de esa España desprotegida es de lo que hay que hablar. Todos ellos deberán encontrar su respuesta específica dentro de la gran respuesta colectiva que debemos dar con los pactos de reconstrucción económica y social. Lo haremos pronto —decía antes— con el ingreso mínimo vital, con esas respuestas con las que hemos ido acompañando el proceso de escalada y el de desescalada, pero no es suficiente y cuanto más amplio sea el consenso —repite— mejor, más fácil será la respuesta. De esto también tenemos que hablar en los pactos de reconstrucción y no conviene quedarse al margen. Les pido que avancemos, que apoyen la reconstrucción. Compartan con nosotros ese plan que dice que tienen. Hablemos de qué debemos hacer los responsables públicos para anticiparnos a los cambios, para apostar por lo colectivo, por las capacidades y la capacidad de reacción de nuestro país, por cómo implantar con equidad, con igualdad, tratando de no dejar a nadie en el camino, las respuestas en materia de digitalización, de educación, de amenazas biológicas, de cooperación multilateral. Hablemos de teletrabajo; pensemos en cómo afrontar la educación en nuevas capacidades; hablemos de salud, de telemedicina; hablemos de cómo relacionarnos con nuestro entorno, de cómo construir una industria resiliente, de cómo defender la biodiversidad, de cómo trabajar por ciudades habitables o del fenómeno de la despoblación; hablemos de conectividad, de movilidad o del futuro del transporte. Entramos juntos y saldremos juntos, lo importante es cómo se encaran las crisis. Dejen de cuestionar cada decisión, cada propuesta: si es A, porque es A; si es B, porque es B, y si es C, porque es C. Da lo mismo lo que se diga, cuándo se diga o cómo se diga, siempre es llevar la contraria. Esa no es una manera de encontrar respuestas a los problemas que tenemos que enfrentar. Busquemos con moderación, con propuestas, con ideas, cuáles son las mejores capacidades de nuestro país para afrontar una crisis, una emergencia como la que tenemos delante. Cuando esto suceda, nos tendrán al lado; cuando suceda lo contrario, evidentemente, nos tendrán enfrente, no como adversarios ni como enemigos, sino como representantes públicos responsables que debemos velar por el conjunto de una España democrática que se construyó desde la unidad y debe reconstruirse del mismo modo. Les vuelvo a tender la mano. Estaremos encantados de trabajar con ustedes.

Muchas gracias. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, vicepresidenta. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores)**. Muchas gracias.

— **DEL GRUPO PARLAMENTARIO VOX, PARA QUE EL GOBIERNO EXPLIQUE SI EL VICEPRESIDENTE SEGUNDO PABLO IGLESIAS PRETENDE UTILIZAR LA ACTUAL CRISIS PARA DEBILITAR LOS FUNDAMENTOS DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA. (Número de expediente 172/000028)**.

La señora **PRESIDENTA**: Interpelación urgente del Grupo Parlamentario VOX, para que el Gobierno explique si el vicepresidente segundo Pablo Iglesias pretende utilizar la actual crisis para debilitar los fundamentos de la democracia española.

Para su defensa, tiene la palabra la señora Ruiz Solás.

La señora **RUZ SOLÁS**: Muchas gracias, señora presidente. Señorías, hace quince días sucedió en esta Cámara algo realmente preocupante; ocurrió durante una sesión de control al Gobierno, en una interpelación sobre un tema gravísimo, de verdadera emergencia social, que tiene estremecida y avergonzada a la sociedad española por su crueldad y por su inmoralidad. El interpelado era el máximo responsable de las residencias de mayores, el ministro de Asuntos Sociales y vicepresidente segundo del

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 22

13 de mayo de 2020

Pág. 35

Gobierno, el señor Pablo Iglesias, que en lugar de responder, como era su obligación, a las cuestiones que le planteamos, actuó perdiendo absolutamente los papeles, olvidándose de que ahora forma parte del Ejecutivo y de que no está aquí para hacer oposición a la oposición, sino para gobernar; olvidándose de quién es y a quién representa y ofreciendo un espectáculo lamentable, que no pasó inadvertido para la inmensa mayoría de los medios de comunicación de este país, aunque por lo visto sí para la Presidencia de esta Cámara, a la que debe parecerle normal que se insulte, difame y amenace no solo a los diputados de la tercera fuerza política más votada de esta Cámara, sino también a los cuatro millones de españoles que libremente depositaron su papeleta en una urna, en democracia y al amparo de nuestro Estado de derecho.

Aun así, no vengo hoy aquí buscando venganza, señor Iglesias, ni desde luego a ponerme a su altura, diciéndole cosas tan terribles ni tan fuera de lugar como las que usted me dijo desde esta tribuna el otro día para su vergüenza, que no para la mía. En realidad, señor Iglesias, vengo a pedirle simplemente una explicación, porque, si todo lo que le dije no hubiera sido cierto, usted podría haberme desmentido, podría haberme facilitado otros datos y haberme justificado de alguna forma la tragedia que estamos viviendo, pero no lo hizo, porque no podía hacerlo, porque todo lo que denunciábamos aquí era cierto. Y por eso, señor Iglesias, yo le quiero preguntar hoy: si no le dije más que la verdad, ¿por qué, en lugar de dar explicaciones o simplemente callarse y agachar la cabeza, decidió usted agredirnos tan violentamente sacando lo peor de usted mismo? ¿Por qué respondió atacando con tantísima saña a cuatro millones de españoles que no tienen la culpa de que sea verdad lo que yo dije aquí, en esta tribuna; a cuatro millones de españoles para los que usted tiene la obligación de gobernar; a cuatro millones de españoles a los que usted tiene el deber de proteger y de procurar el mayor bienestar posible? ¿Acaso no es cierto, señor Iglesias, que el número de muertos en las residencias produce verdaderos escalofríos? ¿Acaso no es cierto que no se ha permitido a las residencias hacer derivaciones de sus residentes a los hospitales? ¿Acaso no es verdad que en lugar de enviar a las residencias medicación para curar, como retrovirales o hidroxycloroquina, lo que se les ha enviado han sido morfina y sedantes, o sea, medicación para morir, señor Iglesias? ¿Acaso no es cierto que nuestros mayores deberían haber recibido tratamiento en los hospitales, como el resto de pacientes, en lugar de haberles condenado a morir en las residencias? Y si todo esto era cierto, ¿a qué vino entonces semejante reacción?

Dígame si de verdad cree que han servido para algo las cosas que me dijo en esta tribuna hace quince días. Dígame si de verdad cree que han servido de algo sus insultos, sus amenazas o su orgullosa apología del comunismo. Dígame si han servido de algo, cuando quince días después de su incendiaria soflama ya vamos por 17 500 mayores muertos en residencias, sin contabilizar los de Andalucía, La Rioja, País Vasco y Aragón, porque, si lo hacemos, muy probablemente superaríamos ya los 20 000. Dígame si han servido de algo, cuando quince días después sigue sin haber test para todo el personal y para todos los residentes, sintomáticos y asintomáticos, de las residencias, que es donde más falta hacen, porque es donde está la población más vulnerable. Dígame de qué han servido si quince días después miles de mayores siguen encerrados en sus habitaciones sin poder moverse, sin salir a pasear, presos de la nefasta gestión de este Gobierno. Señor Iglesias, usted tiene todos los datos reales de lo que ha estado sucediendo en las residencias y la capacidad para decidir qué hacer y cómo hacerlo. Sin embargo, prefiere distraernos con su discurso manido y calcado de sus revolucionarios de cabecera, ocultándonos la verdad como el buen comunista que ha declarado tan orgullosamente ser.

Mire, señor Iglesias (**muestra un documento**), esta es la orden que ustedes emitieron el día 22 de marzo para que la UME informara después de cada intervención en residencias de ancianos: Coordinación con la UME para proteger las residencias de mayores. La UME intervendrá en todas las residencias de mayores que lo necesiten por indicación de la Vicepresidencia social. Y, mire, señor Iglesias (**muestra otro documento**), este es uno de los informes que usted ha tenido en su poder desde el principio, igual que tiene las cifras que cada semana le entregan las residencias y las comunidades autónomas al Ministerio de Sanidad. Dice: Número de residentes fallecidos por COVID-19 desde hace más de veinticuatro horas que permanecen en el centro: uno; número de residentes fallecidos por COVID-19 desde hace menos de veinticuatro horas que permanecen en el centro: quince. Dieciséis cadáveres encontrados, dieciséis personas con nombre, tal vez con hijos, tal vez con nietos. ¿Qué quiere usted que hagamos ante esto como oposición, señor Iglesias?, ¿callarnos?, ¿no molestar?, ¿no denunciar lo que está pasando con nuestros mayores? ¿Usted no entiende que nuestra obligación como oposición leal al pueblo español es pedirle cuentas a usted y a su Gobierno? ¿De haber estado nosotros sentados en esa bancada y usted sentado en la grada no hubiese hecho lo mismo que nosotros:

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 22

13 de mayo de 2020

Pág. 36

exigir responsabilidades, exponer los datos o pedir cuentas? Pues claro, claro que lo hubiera hecho, sin duda lo hubiera hecho, y además sin piedad, sin ninguna piedad seguramente también, porque, muy al contrario que nosotros, usted sí cree que es necesario politizar el dolor y el sufrimiento. Así lo ha manifestado en más de una ocasión —y ahí está la maldita hemeroteca para que no nos olvidemos de quién es usted en realidad—, pero no porque le importen las personas que sufren y mueren —ya se lo dije el otro día—, sino porque usted y los suyos entienden que la politización del dolor es una excelente herramienta para cambiar la realidad que tenemos por la realidad que ustedes desean, porque ustedes aprovechan el sufrimiento para buscar culpables en las filas de aquellos a los que quieren eliminar, sacando rédito político de sus juicios sumarísimos de manual marxista-leninista, señor Iglesias. De verdad, resulta grotesco ver cómo lo que antes hacía desde la oposición sigue haciéndolo exactamente igual ahora desde el Gobierno, cómo aun teniendo toda la responsabilidad y el poder para cambiar las cosas, prefiere concentrarse en demonizar a aquellos que quiere destruir en lugar de poner los medios que ayuden a solucionar los problemas. Usted no quiere acabar con el dolor, porque lo necesita para enfrentarnos a unos con otros y pescar en río revuelto.

Usted tiene un problema, señor Iglesias: no acepta las reglas del juego democrático porque no es un demócrata. Por eso el otro día se mostró como un sectario intolerante, porque, desgraciadamente, al tigre nunca se le borran las rayas. Un demócrata, señor Iglesias, acepta el resultado que arrojan las urnas, aunque sea diferente del que a uno le gustaría, como hemos hecho todos los ciudadanos españoles durante décadas. Un demócrata no pretende anular a su contrincante político controlando el Poder Legislativo ni el Centro Nacional de Inteligencia ni los medios de comunicación, ni aprovechándose de una situación de crisis como la que estamos viviendo para subvertir el orden establecido. Un demócrata no hace lo que usted hizo aquí el otro día, señor Iglesias. Un demócrata no llama parásitos ni miserables a los representantes de cuatro millones de españoles en un lugar como este, en el lugar donde reside la soberanía del pueblo español. Subirse aquí es un honor y una enorme responsabilidad, inmensa, y usted ha ensuciado esta tribuna. Un demócrata no amenaza con quitarse de encima a la tercera fuerza política más votada, refiriéndose a tiempos pasados y convulsos cuando sabe perfectamente que somos un partido que apenas tiene unos cuantos años de vida. Un demócrata no se dedica a incitar al odio y al enfrentamiento entre españoles, manipulando y mintiendo a la opinión pública y recurriendo siempre a los mismos clichés para despertar los más bajos instintos de las personas: la envidia, el rencor, la venganza.

Españoles de apellidos largos, me dijo el otro día: Ruiz Solás. Menudos apellidos largos, señor Iglesias, iguales que los de sus compañeros: Pedro Sánchez-Pérez Castejón o Fernando Grande-Marlaska Gómez. Que no tenemos más patria que nuestro dinero, me dijo usted también, señor Iglesias. ¿Sacamos nuestras nóminas? ¿Sacamos nuestras nóminas? Porque usted gana bastante más dinero que yo y bastante más que cualquiera de los cincuenta y dos diputados de VOX. ¿Enseñamos nuestras casas, señor Iglesias? Porque la inmensa mayoría de los diputados de VOX —y ni le cuento de los votantes de VOX— tenemos peor casa que usted y, por supuesto, ni uno solo de los privilegios de los que usted disfruta. ¿A quién pretende engañar erigiéndose a estas alturas como el Robin Hood de los pobres, señor Iglesias?

Usted hizo aquí una amenaza muy grave —muy grave, gravísima— en el fondo y en la forma. A mí no me intimida ni me asusta, ya se lo digo, pero dígame si piensa cumplirla y cómo piensa hacerlo. ¿Se va a limitar a incitar al odio con sus soflamas para que otros hagan por usted el trabajo sucio? ¿#MataraAbascal, señor Iglesias, *trending topic* durante horas por cortesía de sus seguidores? ¿Es eso lo que busca? ¿Debemos tener miedo por nosotros y por nuestros hijos? ¿Qué va a hacer, señor Iglesias? ¿Nos va a liquidar físicamente? ¿Nos va a ilegalizar como partido? ¿Nos va a impedir acudir a las urnas? ¿Cuál es su plan para sacarnos del panorama político?

Creo que está muy claro que nosotros no somos los que representamos el odio ni la miseria moral ni ninguna de esas barbaridades que dijo usted aquí el otro día. Nosotros no representamos más que el amor a nuestra patria, a nuestra historia, a nuestra cultura y, por supuesto, a nuestros mayores. Eso es lo que representamos, y creo que cualquiera que nos escuchara el otro día a usted y a mí tendrá muy claro quién es el que odia.

Señor Iglesias, España se merece un vicepresidente que sepa gobernar para todos y que no lo haga con tanto rencor, un rencor que tristemente no solo no se ha moderado con el tiempo, sino que ha ido en aumento, quizá porque queda claro —se ha dado usted cuenta— que ahora que le ha llegado su oportunidad, su momento de pasar de la teoría a la práctica, su momento de gobernar, resulta que no

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 22

13 de mayo de 2020

Pág. 37

sabe hacerlo y que se ha convertido en un fraude hasta para aquellos que le votaron. Señor Iglesias, España no tiene la culpa de su incompetencia ni tampoco de su frustración y no tiene por qué pagarlo con su odio.

Muchas gracias. **(Aplausos).**

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señora Ruiz. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores).** Muchas gracias, señora Linares.

A continuación, tiene la palabra, en nombre del Gobierno, el señor vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de Derechos Sociales y Agenda 2030.

El señor **VICEPRESIDENTE SEGUNDO DEL GOBIERNO Y MINISTRO DE DERECHOS SOCIALES Y AGENDA 2030** (Iglesias Turrión): Muchas gracias, señora presidenta. Gracias, señora diputada.

Nos ha acusado usted de distribuir morfina para asesinar a ancianos en las residencias de mayores, me ha preguntado usted qué planes tengo para liquidarles físicamente y ha hablado usted de marxismoleninismo. Sin embargo, reconozco una enorme virtud en su interpelación: ha planteado cuáles son los fundamentos de la democracia y creo que brinda usted una ocasión magnífica para que en esta Cámara debatamos sobre cuáles son los fundamentos de la democracia. Mire, se los voy a tratar de explicar con toda la humildad.

Los fundamentos de la democracia son las bases materiales que constituyen los derechos sociales; la sanidad pública, por ejemplo, en cuyos profesionales descansa la oportunidad de toda la ciudadanía para tener una atención adecuada. Usted sabe que si alguien ha socavado los elementos de ese fundamento democrático han sido sus socios o el partido del que ustedes son una escisión, con recortes en la sanidad pública y precarizando las condiciones de trabajo tanto de médicas como de enfermeros y de todos los profesionales sanitarios. Sin embargo, ustedes, en su programa electoral, defienden que hay que desmantelar la sanidad pública, acabando con la sanidad universal, introduciendo copagos y favoreciendo la sanidad privada. ¿Sabe por qué, señoría? Porque ustedes son un partido antidemócrata.

Uno de los fundamentos de la democracia, señoría, es la educación pública, la posibilidad de que un niño o una niña, independientemente de dónde haya nacido, independientemente de sus apellidos, pueda tener la mejor educación. He visto en Internet que usted estudió en el CEU, lo cual me parece muy bien, pero ahí no puede estudiar cualquiera. Hay mucha gente que nos está viendo que necesita que haya una educación pública para poder estudiar. Sin embargo, ustedes se dedican a atacar y a censurar a los profesores y profesoras de la educación pública con propuestas tan deleznable —y perdone la dureza del calificativo— como el famoso pin Abascal, o plantean sin pudor en su programa electoral que hay que desmantelar la educación pública y que hay que llevar a cabo un trasvase de recursos a la educación privada. Le voy hacer una cita literal de Rubén Manso, el gurú económico de su partido: «No es función del Estado proveer ningún bien ni ningún servicio, salvo tres o cuatro: justicia criminal, seguridad interior y seguridad exterior. Todo lo demás, otros servicios que ustedes quieran pensar —sanidad o educación—, puede ser el asegurador.» ¿Sabe por qué ustedes piensan esto? Porque ustedes son un partido político antidemócrata.

Un fundamento de la democracia, señoría, es la justicia fiscal, la existencia de un sistema fiscal progresivo y redistributivo que garantice que no solamente paguen impuestos la clase trabajadora, los autónomos y la pequeña empresa, que garantice que la buena voluntad y la solidaridad en una democracia avanzada no tengan que ver con el altruismo individual, sino con un sistema fiscal que garantice que todo el mundo tiene que pagar lo que le corresponde. Cualquier demócrata, cualquier patriota reconoce en este momento que es una desventaja para España estar a 5, 6 o 7 puntos de distancia, en términos de justicia fiscal, de los países de nuestro entorno. Cualquier demócrata, cualquier patriota reconoce que sería necesaria una tasa de reconstrucción para que los que más tienen tengan la oportunidad legal de ayudar a su patria y a su país para afrontar una crisis económica como esta. Sin embargo, ustedes plantean que hay que bajarles los impuestos a los ricos, agravando la brecha que tiene nuestro país en términos de justicia fiscal con Europa, despojando a nuestro país de sus ingresos y de los elementos fundamentales para construir las bases de la democracia y del Estado del bienestar. ¿Sabe por qué? Porque ustedes, señoría, son un partido antidemócrata.

Otro fundamento de la democracia y de la Constitución española, señora diputada, son las pensiones públicas; lo dice el artículo 50 de la Constitución. Hubo una generación en este país que, jugándose la vida y la libertad para oponerse a todo lo que ustedes representan, logró hacer que nuestro texto constitucional se incorporara al constitucionalismo democrático de posguerra e incluyera una protección a las pensiones.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 22

13 de mayo de 2020

Pág. 38

Sin embargo, ustedes plantean abiertamente que hay que dismantlar el sistema público de pensiones y sustituirlo por un sistema de pensiones privado. ¿Sabe por qué? Porque ustedes son un partido antidemócrata.

Otro fundamento de la democracia y de la Constitución es el derecho al trabajo y a una remuneración suficiente; lo dice el artículo 35. Sin embargo, qué curioso, ustedes han votado en contra de los ERTE, que están sirviendo para proteger a trabajadores y para proteger a empresarios; han votado en contra de prohibir los despidos por causa del COVID-19; han votado en contra de las ayudas a autónomos y a los trabajadores temporales; han votado en contra de prohibir los despidos por enfermedad; han votado en contra de todas las ayudas sociales. ¿Y saben por qué? Porque ustedes jamás van a defender el interés general, porque ustedes son un partido antidemócrata.

Un fundamento de la democracia y de la Constitución española, señoría, es el derecho a la Seguridad Social y a la suficiencia económica de los hogares; lo dice el artículo 41 de la Constitución. En estos días hemos visto imágenes en el barrio de Aluche, con colas de compatriotas que acudían al reparto de alimentos que hacía una asociación vecinal. Hay que felicitar a esa asociación vecinal, pero en una democracia avanzada quien tiene la obligación de que nadie tenga que pasar la vergüenza de no poder alimentar a su familia y no poder llenar la nevera es el Gobierno, y ustedes llaman paguita al ingreso mínimo vital, después de que su presidente estuviera cobrando de la corrupta Esperanza Aguirre, cobrando de todos los ciudadanos españoles para montar chiringuitos contra la democracia española. Ustedes han tenido la indecencia de llamar parásitos a muchos ciudadanos españoles que tienen que sufrir la vergüenza de no poder llegar a fin de mes, diciendo que el ingreso mínimo vital es una paguita, y esa indecencia solo es propia de antidemócratas, señoría.

Un fundamento de la democracia, señoría, es el derecho a la vivienda; lo dice el artículo 47 de la Constitución española. Sin embargo, ustedes han votado en contra de la prohibición de los desahucios sin alternativa habitacional, han votado en contra de las moratorias hipotecarias, han votado en contra de las ayudas y las quitas del pago de alquileres, porque ustedes no están del lado de las familias españolas, ustedes no son patriotas, ustedes están del lado de los buitres y de los especuladores. Ustedes no son un partido español, son un partido de falsos arquitectos y de caraduras, que firman proyectos irregulares para enriquecerse con la especulación inmobiliaria al tiempo que se dedican a criminalizar a las familias pobres que tienen problemas para acceder a un derecho fundamental como la vivienda, porque ustedes son un partido que está en contra de la democracia.

Un fundamento de la democracia española, señoría, es la igualdad entre hombres y mujeres; sin embargo, ustedes en esta Cámara han votado en contra de las medidas extraordinarias contra la violencia machista durante esta emergencia y se dedican sistemáticamente a atacar al movimiento de las mujeres y a las mujeres que han hecho de la lucha por la igualdad uno de los patrimonios más hermosos de nuestra democracia, y esto lo hacen ustedes porque son un partido antidemócrata.

Un fundamento de la democracia española, señoría, es el reconocimiento de la iniciativa pública en la economía; lo dice el artículo 131 de la Constitución. Se ha demostrado a nivel mundial en estas semanas que solo desde el Estado y desde el sector público se puede dar una respuesta coordinada, planificada y contundente que garantice la protección del tejido productivo y de la seguridad de la gente en situaciones de emergencia. Sin embargo, ustedes califican cualquier intento del Estado de cumplir su función institucional reglada por la Constitución de comunismo bolivariano. ¿Y sabe por qué? Porque ustedes son un partido que está en contra de la democracia y de la Constitución española.

Un fundamento de nuestra democracia, señoría, es la primacía del interés general sobre los intereses particulares; lo dice el artículo 128 de la Constitución. Sin embargo, ustedes no pueden soportar que un miembro del Gobierno cite el artículo 128 de la Constitución, y lo entiendo perfectamente, porque la tradición política que ustedes representan, la extrema derecha escindida del Partido Popular, es la que se opuso a la Constitución de 1978, precisamente porque contenía artículos patrióticos como el 128.

Ustedes, señorías de VOX, representan lo contrario a los fundamentos de nuestra democracia y representan lo contrario a todos los consensos sociales que permitieron negociar una Constitución seguramente incompleta y mejorable, pero que hoy representa un instrumento fundamental para garantizar la vida de millones de ciudadanos. Las democracias avanzadas, señoría, se han construido históricamente en oposición a lo que representan el reaccionarismo y el fascismo. Todas las constituciones democráticas del mundo se han construido gracias a que hubo hombres y mujeres que arriesgaron su vida y a veces la dieron para enfrentar la tradición política que ustedes representan. Y tengo que decirles que su posición tiene todo el sentido del mundo. Es normal que ustedes, partido con algunos marqueses y algunos

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 22

13 de mayo de 2020

Pág. 39

apellidos compuestos, el partido de algunos que se enriquecieron con el expolio a nuestro pueblo que representó la dictadura franquista en nuestro país, se opongan a la Constitución y a la democracia. Es lógico, porque la democracia, señoría, es un movimiento histórico de los más para poner límites a los privilegios de los menos y, efectivamente, no hay mayor amenaza a la democracia que ustedes, porque la democracia es la mayor amenaza para ustedes, señoría. **(Aplausos.—Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores).**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, Gloria.
Tiene la palabra la señora Ruiz Solás.

La señora **RUIZ SOLÁS**: Muchas gracias.

No deja de ser curioso que un comunista declarado venga a hablarnos aquí de democracia; no deja de ser curioso. Veo que no conoce usted nuestro programa; no sé si es que no se lo ha leído o, simplemente, que tiene usted tantos prejuicios que es incapaz de ver lo que tiene delante de sus narices.

Señor Iglesias, le voy a recordar algo que creo que se le ha olvidado. Usted ha llegado hasta donde está no con los votos de los españoles. Usted perdió siete escaños en las últimas elecciones; logró treinta y cinco diputados y VOX cincuenta y dos. Nosotros tenemos el apoyo de muchos más españoles que usted y, por tanto, más autoridad que usted para subir a esta tribuna. Si usted está donde está, señor Iglesias, es porque se ha aprovechado del ansia de poder de un presidente que es capaz de cualquier cosa con tal de gobernar, no porque los españoles le hayan dado su respaldo. Señor Iglesias, usted tampoco es un líder revolucionario ni un líder espiritual; usted es miembro de un equipo de Gobierno, un ministro, un gestor que está ahí para solucionar los problemas de los españoles, de todos los españoles. No ha respondido usted a ninguna de las preguntas que le he hecho, a ninguna. Ha preparado un discurso, se lo ha preparado esta vez muy bien, pero no ha contestado a ninguna de las cosas que le he preguntado ni ha tratado ninguno de los temas que le he planteado aquí, y usted es miembro del equipo del Gobierno y está aquí para defender y proteger a todos los españoles y para darnos respuesta, no para hacer un mitin político sobre lo que es la democracia. Esto, señor Iglesias, no es la Complutense, no es la universidad, es el Congreso, y nosotros, los diputados de VOX, como la inmensa mayoría de los españoles, no somos universitarios todavía sin formar, soñadores y románticos que aún no saben de qué va el mundo ni de qué va la vida. No cuela, señor Iglesias. Nosotros somos hombres y mujeres hechos y derechos, hartos de trabajar para sacar a nuestras familias adelante. Por cierto, no sabe usted lo que le costó a mi padre pagarme la mejor educación que pudo.

No estamos, señor Iglesias, ni para bromas ni para experimentos ideológicos. Está claro, señor Iglesias, que usted tiene un don para la arenga violenta, para la soflama incendiaria y para la amenaza callejera, pero, sinceramente, lo de gobernar le viene grande, le viene muy grande. No estaría de más que asumiera sus limitaciones con un poquito más de humildad. A nosotros, de verdad se lo digo, lo único que nos importa es que usted haga bien su trabajo, nada más; que haga bien su trabajo, con eso nos conformamos. Sus insultos y sus amenazas, no se preocupe, las llevaremos con toda la resignación que podamos, como parte del sacrificio que tenemos que hacer para lograr que España sea, más pronto que tarde, un país todavía más grande de lo que ya es.

Muchas gracias. **(Aplausos).**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señora Ruiz. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores).** Muchas gracias, señora Linares.

Para concluir el debate, tiene la palabra, en nombre del Gobierno, el señor vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de Derechos Sociales y Agenda 2030.

El señor **VICEPRESIDENTE SEGUNDO DEL GOBIERNO Y MINISTRO DE DERECHOS SOCIALES Y AGENDA 2030** (Iglesias Turrión): Gracias, señora presidenta.

Señora diputada, ha dicho usted que esto no es la Universidad Complutense; tiene razón, tampoco es la CEU. Y seguramente su padre se tuvo que esforzar mucho, pero no olvide usted a la generación de españoles que se tuvo que esforzar para que sus hijos, por primera vez, tuvieran la oportunidad de ir a una escuela pública y a una universidad pública. Lo que define la democracia, señoría, no es que algunos —reconozco que con cierto esfuerzo— puedan permitirse una universidad privada; lo que define a la democracia es que incluso quien no tiene la oportunidad económica, por mucho que se esfuerce, de ir a una universidad privada, pueda tener la mejor educación pública. Y eso es algo que a ustedes, señoría,

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 22

13 de mayo de 2020

Pág. 40

les cuesta entender. **(Rumores)**. Yo no le interrumpo a usted cuando interviene, pero usted me grita «mentiroso» desde la tribuna y me insulta. Se puede ser reaccionario siendo educado, señoría. Yo no les he interrumpido en ningún caso.

Vuelve usted a insistir sobre el comunismo. Le vuelvo a decir lo mismo: ahí se sienta el secretario general del Partido Comunista de España; sin ese partido no habría Constitución, sin ese partido en este país no habría habido elecciones democráticas, sin ese partido no se hubiera podido derrotar a la dictadura. Entiendo que a ustedes, que han defendido siempre regímenes totalitarios, les moleste enormemente que en España el Partido Comunista esté en el ADN de nuestra Constitución y de nuestra democracia. Lo lamento, señoría; lo lamento, señoría, mucho.

Me ha dicho usted algo que le acepto. Me ha dicho usted que debo ser humilde en la acción de gobierno, y tiene usted razón. Nos equivocaremos muchas veces, seguramente nos hemos equivocado muchas veces, pero creo que hemos demostrado, señoría, con toda la humildad, que se puede afrontar una crisis social y económica defendiendo el interés general que proclama la Constitución española —exactamente lo contrario a lo que se hizo después de la crisis de 2008— y que se puede afrontar una situación tan dramática como esta tendiendo la mano a la oposición, defendiendo la sanidad pública, protegiendo a los trabajadores, protegiendo a los inquilinos, protegiendo a las familias que no pueden asumir que haya un corte de suministros y protegiendo a la gente que necesita un ingreso mínimo vital. Y creo que ustedes una vez más, con todo el respeto, han demostrado los intereses de quienes representan: de los buitres, de los multimillonarios que no quieren pagar impuestos y de los enemigos de España. Porque ustedes no son un partido español; son un partido que representa los intereses de los que no tienen más patria que su dinero, señoría. **(Aplausos)**.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias. **(Pausa.—Una trabajadora del servicio de limpieza procede a desinfectar la tribuna de oradores)**.

Muchas gracias.